



CURIOSO ROMANCE

DE LA SAGRADA PASION, Y MUERTE de Chriſto nueſtro Redemptor.

QUINTA PARTE,

BAñando eſtà las priſsiones
con lagrimas que derrama
aquel Señor Soberano,
aſsomado à una ventana
con dolores, y ſuſpiros,
aſsi dice eſtas palabras:
Chriſtiano, quanto me cueſtas!
Hombre, que tan mal me pagas!
Alma, què quieres de mi?
Mira, pues, que vàs errada.
Veſme aqui eſtoi azotado
de aquellas manos ingratas.
Veſme aqui eſtoi eſcupido
de aquellas bocas malvadas.
Aqui eſtoi como un eſclavo,
y à aqueſſe balcon me ſacan,
por vèr ſi eſta gente Hebrèa
ſe adolece de mis llagas;
antes dicen: muera, muera
crucificado: què aguardas?
A Barrabàs te pedimos,
que lo ſueltes ſin tardanza.
Entonces el Preſidente,
que era el que mas lo eſcuſaba,
mandò que alli le traxeſſe
un page, que eſtà de guardia,

pa-

para lavarse las manos
una vacìa con agua:
entendiendo, que con esto
su conciencia descargaba
de aquella iniqua sentencia,
que por miedo promulgaba.
Y sentandose en su Solio,
pronunció sentencia clara:
Muera Jesus Nazareno,
que todo el comun lo manda,
pues Hijo de Dios se hace
con enredos, y marañas,
siendo un alborotador
de Republicas, y Plazas,
como lo dirà el pregon,
quando por la calle vaya:
ya està todo concluido,
prevenganse las Esquadras,
alistense los Soldados,
todos con espada, y lanza
ponganse de punta en blanco,
alerta, no se nos vaya.
Al arma, al arma, à la guerra,
y con Cruz enarbolada
sacò este Señor Divino
una soga à la garganta,
sus ojos hechos dos fuentes,
la tunica ensangrentada,
sangrienta barba, y cabello.
Saliò esta Luz Soberana
descalzo de pie, y pierna,
dos Ladrones por compañia.
Seis verdugos vàn delante,
y otros seis de retaguardia,
tambien iba el Pregonero,
como es costumbre que vaya,
publicando la sentencia,
que ya queda declarada.
Iba con la Cruz à cuestas
el Señor de nuestras almas,
y porque llegasse vivo,
à un Cyrinèo alquilaban:
con el peso de mis culpas
las rodillas se le traban:
dió con la Cruz en el suelo,
tanto, que su boca sacra
besò la dichosa tierra,
y à puntapies lo levantan.
Por el rastro de la sangre
venia llorando el Alva
de la sagrada MARIA,
siguiendole sus pisadas.
Entrò por medio las tropas
aquella Paloma blanca,
aquella hermosa Azuzena,
aquella Luna eclipsada:
encontròse con su Hijo,
y del dolor traspassada,
con el corazon le dice:
Clavèl, còmo no me hablas?
Lyrio, ya no me conoces?
Mirame Rosa temprana,
tu Madre soi Jesus mio,
veime aqui desamparada,
afligida mas que todas,
sin hallar alivio en nada.
Y con este sentimiento
se fue esta Señora amada
siguiendo à su amado Hijo,
sin que nadie lo estorvara,
que fue permission Divina,
que todos la veneraran.
Y à el salir de la Ciudad
por la puerta Judiciaria,
se le pusieron delante
dos hermosas Ciudadanas,
hijas de Jerusalèn,
y el Señor las consolaba;
No lloreis por mi, les dice,
sino llorad por la causa,

vos

voſotras, y vueſtros hijos,
que de eſta ſuerte me tratan.
Llegaron al ſitio, á donde
ſe ha de fundar la campaña:
unos la Cruz le tomaron,
y mientras el hoyo caban,
la tunica le quitaron
à aquel Cordero ſin mancha,
y con la fuerza que hicieron,
las heridas renovaban,
aumentando ſus dolores,
porque ya eſtaban cerradas
con el rigor de aquel frio
de aquella noche paſſada.
Le arrebatan con gran furia,
ſobre la Cruz le arroxaban,
diciendo: Tiendete bien,
que eſſa has de tener por cama.
Eſſo es lo que has merecido
por tus enredos, y trazas:
aqui ſe verà quien eres,
mira ſi de aqui te eſcapas.
Mientras barrenan las Cruces
ſufriò el Señor las infamias
de los iniquos Sayones,
que no puedo numerarlas,
ni à referirlas me atrevo,
tù allà puedes contemplarlas.
La Santa Cruz levantaron
con gran grita, y algazara,
y à Jeſus clavan en medio
con mucha mofa, y riſadas.
Sobre la Cruz le puſieron
el titulo, y porquè cauſa,
en las tres lenguas eſcrito,
Griega, Latina, y Hebrayca,
para que fueſſe notorio
à las Naciones eſtrañas.
A el pie de la Santa Cruz
eſtà nueſtra Reina amada,
y à el otro lado San Juan
con las otras dos hermanas,
y Maria Magdalena
en lagrimas anegada.
Rogò por ſus enemigos,
que fue la primer palabra,
que el Señor dixo en la Cruz,
para que tu aprendas, alma,
aſsi à rogar por los tuyos,
por injurias que te hagan.
Chriſto à ſu Madre encomienda
à el Diſcipulo que ama,
y à Juan le dice afligido:
Recibe à tu Madre amada.
Y Dimas el Buen Ladron,
que à mano derecha eſtaba,
le pidiò de èl ſe acordaſſe,
quando allà à ſu Reino vaya,
y el Señor ſe lo concede,
y le empeña ſu palabra
de llevarlo al Paraiſo
dentro del dia en que eſtaba.
Y volviendoſe à ſu Padre
con gran paciencia, y conſtancia,
de ſu grande deſamparo
tiernamente ſe quexaba.
Sed tengo, dixo à los hombres,
de que ſe ſalven las almas.
Truxeron luego una eſponja
pueſta encima de una caña,
llena de hiel, y vinagre,
y à Jeſus ſe la aplicaban.
Conſummatum eſt les dixo,
ya eſtà la obra acabada,
y à ſu Santiſsimo Padre
ſu Eſpiritu encomendaba,
y con una voz muy grande
eſpirò entre tantas anſias.
Y por vèr ſi eſtà difunto,
un Soldado de la Guardia

ſe

ſe arrimò con el caballo,
y le diò una gran lanzada,
que el Coſtado dexò abierto,
y de èl ſaliò ſangre, y agua,
Y paſſadas ya tres horas,
que Chriſto en la Cruz eſtaba,
trataron de ſepultarle,
porque ſe acerca la Paſqua.
Y Joſef con Nicodemus
à Pilatos ſuplicaban,
que para enterrar à Chriſto
les dieſſe licencia franca.
Concedióla el Preſidente,
ſin contradecir en nada,
y al punto lo executaron,
y en una ſabana blanca
recibieron al Señor,
un ſudario por mortaja;
y en los brazos le puſieron
de MARIA Soberana.
Aqui fueron ſus dolores,
ſus ſuſpiros y ſus anſiás,
q̃ no hai lengua que lo explique,
ni los Serafines baſtan,
que viendo à eſta gran Señora
con el dolor traſpaſſada,
ſe enmudece con la pena,
ſin poder decir palabra.
Y los dos Santos Varones,
que para el entierro eſtaban,
cuyos nombres ya ſe han dicho,
à ſu Reina ſuplicaban,
les concedieſſe licencia,
porque la noche llegaba,
para darle ſepultura
à el Hijo de ſus entrañas.
Y tomandole en los brazos,
en el corazon, y el alma,
hacia el ſepulcro caminan,
que eſtaba à corta diſtancia,
y en un monumento nuevo
de piedra muy fina, y blanca,
labrada para Joſef,
quando Dios ſe lo llevara,
depoſitaron el cuerpo
del Redemptor de las almas.
Cerraron con una loſa,
que le ſirvieſſe de guarda,
y fue otro gran deſconſuelo
à la Virgen Soberana.
que acabado el ſanto Entierro,
con San Juan ſe fue à ſu caſa.
Y aqui el humilde Poeta,
pueſto à tus ſagradas plantas,
te ſuplica le perdones
ſus muchos yerros y faltas,
y à todos los que me eſcuchan
les ſuplico aſsi lo hagan,
para que nos aproveche
la Paſsion de Chriſto amarga,
y ſu Santiſsima Madre
nos ampare con ſu gracia,
y à la hora de la muerte
nos defienda nueſtras almas.

Con Licencia:
En Cordoba en Caſa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.